

González, Marcos Rodolfo

El peligro super-gnóstico

XXXVIII Semana Tomista – Congreso Internacional, 2013
Sociedad Tomista Argentina
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

González, Marcos Rodolfo. “El peligro super-gnóstico” [en línea]. Semana Tomista. La vitalidad de la fe frente al gnosticismo, XXXVIII, 9-13 septiembre 2013. Sociedad Tomista Argentina; Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/peligro-super-gnostico-gonzalez.pdf> [Fecha de consulta:]

EL PELIGRO SUPER-GNÓSTICO

Introducción

El gnosticismo, de $\text{gn}\hat{\omicron}\text{s}\hat{\iota}\text{j}$ =conocimiento. Acentuando, de manera desmedida, la importancia del conocimiento, en desmedro de la caridad. Toma formas diversas a lo largo de la historia de la salvación. Deja la impresión de ser, una herejía permanente. Aparece muy ligado al maniqueísmo, secta fundada por Manes, nacido en Persia, hacia el año 274.

El Papa Benedicto XVI, en una Catequesis, dedicada a S. Irineo de Lyon, enseña acerca del gnosticismo, del siglo II: “La Iglesia del siglo II estaba amenazada por la "gnosis", una doctrina que afirmaba que la fe enseñada por la Iglesia no era más que un simbolismo para los sencillos, que no pueden comprender cosas difíciles; por el contrario, los iniciados, los intelectuales —se llamaban "gnósticos"— comprenderían lo que se ocultaba detrás de esos símbolos y así formarían un cristianismo de élite, intelectualista. Obviamente, este cristianismo intelectualista se fragmentaba cada vez más en diferentes corrientes con pensamientos a menudo extraños y extravagantes, pero atractivos para muchos. Un elemento común de estas diferentes corrientes era el dualismo, es decir, se negaba la fe en el único Dios, Padre de todos, creador y salvador del hombre y del mundo. Para explicar el mal en el mundo, afirmaban que junto al Dios bueno existía un principio negativo. Este principio negativo habría producido las cosas materiales, la materia”¹.

Expresaremos, algunos puntos fundamentales de la posición católica, en contra del gnosticismo; y luego, haremos algunas reflexiones para nuestras luchas actuales.

1. Algunas posiciones católicas en contra del gnosticismo

Existe un solo Dios verdadero, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas divinas y un solo Dios verdadero, infinitamente bueno, sabio, eterno, omnipotente, Creador del cielo y de la tierra.

Jesucristo Nuestro Señor, es el Hijo de Dios hecho hombre, por nosotros y por nuestra salvación. La salvación de los hombres pertenece, formalmente, al orden sobrenatural; y llega a nosotros, por la gracia de Dios, en Cristo Jesús. El conocimiento de salvación, viene por Cristo y el Espíritu Santo; y se brinda a todos los hombres en la Iglesia, no siendo el patrimonio exclusivo de unos pocos, selectos inteligentes. En este mundo, hay una superioridad y predominio de la caridad, sobre los dones del conocimiento sobrenatural.

¹ Benedicto XVI: Los Padres de la Iglesia, De San Clemente Romano a San Agustín, Catequesis de los miércoles, Ágape, ed. Junio 2011

Dios no peca. El pecado de las criaturas racionales no se imputa a Dios. No hay un principio supremo, parificado con el Dios verdadero, que sea causa del mal y la materia. Pero, existe el demonio, el Ángel caído, que tiene una cierta primacía en el terreno del mal y del pecado.

2. Nuestras luchas contra el gnosticismo, en la actualidad

El gnosticismo aparece muy relacionado con un principio malo. Existen los demonios, inclusive, uno primero y de máxima influencia, en este terreno. Y nos resulta necesaria una especial consideración de este orden maléfico de los demonios y de su accionar en contra de nuestra salvación. Aquí está el gran peligro, de un súper-gnosticismo.

Los ángeles son criaturas. Creadas por Dios, en el tiempo. En un tiempo inicial, todos tuvieron una santidad sobrenatural de gracia. Pero en seguida, se estableció una división entre ellos; en cuanto algunos, la mayor parte, perseveraron en la fidelidad a Dios; y fueron ascendidos al cielo, como ángeles santos. Pero otros se rebelaron contra Dios; y fueron castigados por Dios, para toda la eternidad. Estos son los ángeles malos o demonios.

Según S. Tomás de Aquino y muchos otros, el pecado de los ángeles fue, de soberbia.

En la Summa Theol. I, 63, 2, se pregunta S. Tomás de Aquino, “Que pecados pueden darse en los ángeles. Y enseña: “**Contra esto:** está lo que dice Agustín en XIV *De Civ. Dei: El diablo no es fornicador ni borracho ni nada parecido; y, sin embargo, es soberbio y envidioso.*

Respondo: De dos modos puede haber algún pecado en alguien: **de un modo, según el reato; de otro modo, según el afecto.** En cuanto al reato, los demonios tienen todos los pecados, porque al inducir a los hombres a cometer todo género de pecados incurren en el reato de todos ellos. Pero según el afecto, solamente puede haber en los ángeles malos aquellos pecados a los cuales acontece aficionarse la naturaleza espiritual. Pero acontece que la naturaleza espiritual no se aficiona a los bienes propios del cuerpo, sino a los que pueden encontrarse en las cosas espirituales: pues, nadie se aficiona sino a aquello que a su naturaleza puede ser de algún modo conveniente. Pero en los bienes espirituales, cuando alguien se aficiona a ellos, no puede haber pecado, a no ser que en tal afecto no se observe la regla del superior. Y este es pecado de soberbia, no someterse al superior en aquello que debe. Por donde, el pecado primero del ángel no pudo ser más que el de soberbia.

Pero, de modo consecuente, pudo existir en ellos también la envidia. Pues es de la misma razón que el afecto tienda a apetecer a una cosa, y que rechace al opuesto. Pero el envidioso por esto se duele del bien del otro, en cuanto estima que el bien del otro es un impedimento de su bien. Pero el bien de otro no pudo ser tenido como obstáculo del bien al

que se aficionó el ángel malo, a no ser en cuanto afectó una excelencia singular, la cual singularidad cesa por la excelencia del otro. Y por consiguiente después del pecado de soberbia es consiguiente en el ángel pecador el mal de la envidia, según que del bien del hombre se dolió y también de la excelencia divina, en cuanto que de ello Dios contra la voluntad del mismo diablo se sirve para la gloria divina”².

Y en la Summa Theol., I, 63, 3, se pregunta: “Que apeteciendo el ángel pecó.” Y enseña: “**Contra esto:** está lo que dice Is 14,13-14 de la persona del diablo: “*Subiré al cielo y seré semejante al Altísimo*”, Y Agustín, en el libro *De quaestionibus Vet. Test.* dice: “*Inflamado de orgullo, quiso ser llamado Dios*”.

Respondo: Sin duda, el ángel pecó apeteciendo ser como Dios. Pero esto puede entenderse doblemente: De un modo por equiparancia; de otro modo por semejanza. Del primer modo no pudo apetecer ser igual a Dios, porque, por conocimiento natural, sabía que esto es imposible, y, además, porque a su primer acto pecaminoso no precedió en él ningún hábito ni pasión que entorpeciese su capacidad cognoscitiva, de forma que errase en aquel caso concreto eligiendo lo imposible, como a veces nos ocurre a nosotros. Y aun cuando esto fuera posible, hubiera sido contrario al deseo natural de conservar su ser, pues desaparecería si se convirtiera en otra naturaleza. De aquí que ningún ser perteneciente a un grado inferior de la naturaleza puede apetecer el grado de otra naturaleza superior, como el asno no desea ser caballo porque, pasando a una naturaleza superior, ya no sería él mismo. Pero aquí nos engaña la imaginación, porque, debido a que el hombre apetece elevarse a un grado superior en cuanto a sus condiciones accidentales, que pueden crecer sin que se destruya el sujeto, imaginamos que puede apetecer un grado superior de naturaleza al que no podría llegar a no ser dejando de ser lo que es. Pero es evidente que Dios supera al ángel, no en condiciones accidentales, sino en el grado de la naturaleza, que es también como un ángel supera a otro. Por tanto, es imposible que un ángel inferior apetezca ser igual a un superior; ni que apetezca ser igual a Dios.

Apetecer ser como Dios por semejanza se puede entender doblemente. De un modo, en cuanto a aquello en que es capaz (natus) una criatura de asemejarse a Dios. Quien así apetece ser semejante a Dios no peca, con tal que aspire a la semejanza con Dios según el orden debido, esto es, a recibirla de Dios. Pero pecaría alguno si apeteciera ser semejante a Dios según la justicia, como por propia virtud y no según la virtud de Dios. Pero de otro modo puede alguno apeteecer ser semejante a Dios; en cuanto a aquello en lo cual no es apto (natus) para asimilarse; como, si alguno apeteciera crear el cielo y la tierra, lo que es propio

² S. Tomás de Aquino, Summa Theol., Ed. Marietti, Taurini-Romae, 1950.

de Dios; en el cual apetito existiría el pecado. Y de este modo el diablo apeteció ser como Dios. No porque apeteciera ser semejante a Dios en cuanto a no estar sometido absolutamente a nadie, porque, de ser así, hubiera querido su propio no ser, pues ninguna criatura puede existir a no ser en cuanto que participa del ser que Dios le comunica. Sino que en esto apeteció ser semejante a Dios, porque apeteció como fin último de la bienaventuranza aquello a lo cual por virtud de su naturaleza podía llegar, apartando su apetito de la bienaventuranza sobrenatural, que es por la gracia de Dios. O si deseó como último fin la semejanza con Dios que tiene por causa la gracia, quiso alcanzarla por la virtud de su naturaleza, y no por el auxilio divino según la disposición de Dios. Esto concuerda con los dichos de Anselmo el cual dice que apeteció aquello a que habría llegado si hubiera permanecido. De cualquier modo, estas dos explicaciones coinciden, porque lo que una y otra dicen es que apeteció obtener la bienaventuranza final por su virtud, lo cual sólo es propio de Dios.

Pero, porque lo que es por sí mismo es principio y causa de lo que es por otro, de esto se siguió que apeteciera tener un principado sobre otros. En esto también perversamente quiso asemejarse a Dios."

El pecado de los ángeles es irremisible. S. Tomás de Aquino, en la Summa Theol. I, 64, 2, se pregunta "sobre la obstinación de la voluntad /en los demonios/". Y enseña: "**Contra esto:** está lo que se dice en el Sal 72,23: "*La soberbia de los que te odieron crece siempre.*" Esto hay que entenderlo de los demonios. Por tanto, perseveran siempre obstinados en el mal.

Respondo: Orígenes sostuvo la teoría de que toda voluntad creada puede inclinarse al bien o al mal en virtud del libre albedrío, excepto el alma de Cristo, a causa de su unión con el Verbo. Pero esta postura destruye la verdad de la bienaventuranza de los ángeles santos y de los hombres, porque la estabilidad perpetua es esencial a la bienaventuranza, que, por esto mismo, es llamada *vida eterna*. Además, se opone a la autoridad de la Sagrada Escritura cuando enseña que los demonios y los hombres malos serán enviados *al castigo eterno*, mientras que los justos serán trasladados a la *vida eterna* (Mt 25,46). Por tanto, esta opinión debe ser considerada como errónea. Siguiendo la fe católica, hay que sostener que la voluntad de los ángeles santos está confirmada en el bien. La de los demonios, en el mal.

En cuanto a la causa de dicha obstinación, no se ha de buscar en la gravedad de la culpa, sino en la condición del estado natural. Esto es así porque, como dice el Damasceno, *lo que para los hombres es la muerte, esto es para los ángeles la caída*. Es evidente que todos

los pecados mortales, grandes o pequeños, de los hombres son remisibles antes de la muerte. Después de la muerte, son irremisibles y duran siempre.

Por tanto, para buscar otra causa de esta obstinación, hay que tener en cuenta que el poder apetitivo es en todos proporcional al poder cognoscitivo, que es el que mueve como el motor al móvil. Ahora bien, el apetito sensitivo tiene por objeto el bien particular, mientras que la voluntad, como dijimos (q.59 a.1), tiene el bien universal; como también el sentido tiene por objeto los singulares, y el entendimiento los universales. Pero difiere la aprehensión del ángel de la del hombre en esto en que el ángel aprehende inmóvilmente por su intelecto, como nosotros inmóvilmente aprehendemos los primeros principios, de los cuales es el intelecto: pero el hombre, por la razón aprehende móvilmente, teniendo vía para proceder hacia uno y otro de los opuestos. De donde la voluntad del hombre adhiere a alguno móvilmente, como teniendo potencia para apartarse de él y adherir al contrario; pero la voluntad del ángel adhiere fija e inmóvilmente. Y por consiguiente antes de la adhesión, puede libremente adherir a uno y al opuesto (en aquellas cosas que no naturalmente quiere): pero después que adhirió, inmóvilmente adhiere. Por esto suele decirse que el libre albedrío del hombre es flexible en sentidos opuestos *antes de la elección y después de ella*; mientras que el libre albedrío del ángel lo es *antes de la elección, pero no después*. Así, pues, los ángeles buenos, adheridos desde siempre a la justicia, están confirmados en ella, pero los malos, pecando son obstinados en su pecado. Sobre la obstinación de los hombres condenados, hablaremos más adelante (*Supl. q.98 a. 1.2; In Sent. 4 d.50 q.2*)”.

Satanás influye en nuestros primeros padres, Adán y Eva, a favor de la comisión del pecado original. El demonio insiste en el aspecto de la semejanza con Dios: Ge 3, 1-7: “Empero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo á la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió á la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto comemos; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, porque no muráis. Entonces la serpiente dijo á la mujer: No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable á los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también á su marido, el cual comió así como ella³”.

³ Cf. Sagrada Biblia, ed. Nácar-Colunga de la BAC, Madrid, 1955.

No sólo los ángeles santos, sino también los demonios, influyen en la historia humana, hasta el final de los tiempos. Son particularmente importantes las intervenciones del demonio en contra de Cristo y de la Virgen Madre.

Lc 4,1-13: “Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó de las orillas del Jordán y fue conducido por el Espíritu al desierto, donde fue tentado por el demonio durante cuarenta días. No comió nada durante esos días, y al cabo de ellos tuvo hambre. El demonio le dijo entonces: «Si tú eres Hijo de Dios, manda a esta piedra que se convierta en pan». Pero Jesús le respondió: «Dice la Escritura: "El hombre no vive solamente de pan"». Luego el demonio lo llevó a un lugar más alto, le mostró en un instante todos los reinos de la tierra y le dijo: «Te daré todo este poder y esplendor de estos reinos, porque me han sido entregados, y yo los doy a quien quiero. Si tú te postras delante de mí, todo eso te pertenecerá». Pero Jesús le respondió: «Está escrito: "Adorarás al Señor, tu Dios, y a él solo rendirás culto"». Después el demonio lo condujo a Jerusalén, lo puso en la parte más alta del Templo y le dijo: «Si tú eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "El dará órdenes a sus ángeles para que ellos te cuiden". Y también: "Ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra"». Pero Jesús le respondió: «Está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios"». Una vez agotadas todas las formas de tentación, el demonio se alejó de él, hasta el momento oportuno.”

Ap 12, 1-6: “Y apareció en el cielo un gran signo: una Mujer revestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas en su cabeza. Estaba embarazada y gritaba de dolor porque iba a dar a luz. Y apareció en el cielo otro signo: un enorme Dragón rojo como el fuego, con siete cabezas y diez cuernos, y en cada cabeza tenía una diadema. Su cola arrastraba una tercera parte de las estrellas del cielo, y las precipitó sobre la tierra. El Dragón se puso delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo en cuanto naciera. La Mujer tuvo un hijo varón que debía regir a todas las naciones con un cetro de hierro. Pero el hijo fue elevado hasta Dios y hasta su trono, y la Mujer huyó al desierto, donde Dios le había preparado un refugio para que allí fuera alimentada durante mil doscientos sesenta días.”

En los últimos tiempos, hubo advertencias importantes del Papado, en contra de las intervenciones del demonio. Hay que tenerlas en cuenta.

Pablo VI: Homilía del 29 de Junio de 1972⁴: Refiriéndose a la situación actual de la Iglesia, el Santo Padre dice que tiene la sensación de que "de alguna fisura el humo de Satanás ha entrado en el templo de Dios"... Incluso en la Iglesia reina este estado de

⁴ Internet, www.Vatican.va/holy-father/paul-vi/homilies/1972/Documents/h-j-p-vi-hom.972/0629-it.html.

incertidumbre. Se creía que después del Concilio /Vaticano II/ habría un día soleado en la historia de la Iglesia. ...¿Cómo sucedió esto? El Papa confía a presentar un pensamiento: que era la intervención de una potencia enemiga. Su nombre es el diablo, ese ser misterioso a que se hace alusión en la carta de san Pedro. Muchas veces, por el contrario, en el Evangelio, en los labios de Cristo, devuelve la mención de este enemigo de la humanidad. "Creemos - El Santo Padre señala - en algo preternatural ha venido al mundo para perturbar, para sofocar los frutos del Concilio ecuménico, y para impedir la Iglesia prorrompiese un himno a la alegría de volver a la plena auto-conciencia. Precisamente por esta razón nos gustaría ser capaces, más que nunca en este momento, para realizar la función asignada por Dios a Pedro, para confirmarlos en la fe a los hermanos".

Juan Pablo II, Encíclica *Dominum et Vivificantem* del 18/5/1986 ⁵: "38. Pues, a pesar de todo el testimonio de la creación y de la economía salvífica inherente a ella, el espíritu de las tinieblas es capaz de mostrar a *Dios como enemigo* de la propia criatura y, ante todo, como enemigo del hombre, como *fuerza de peligro y de amenaza para el hombre*. De esta manera *Satanás* injerta en el ánimo del hombre el germen de la oposición a aquél que « desde el principio » debe ser considerado como enemigo del hombre y no como Padre. El hombre es retado a convertirse en el adversario de Dios." "El análisis del pecado en su dimensión originaria indica que, por parte del « padre de la mentira », se dará a lo largo de la historia de la humanidad, una constante presión a favor del rechazo de Dios por parte del hombre, hasta llegar al odio: « Amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios », como se expresa San Agustín. El hombre será propenso a ver en Dios ante todo una propia limitación y no la fuente de su liberación y la plenitud del bien. Esto lo vemos confirmado en nuestros días, en los que las ideologías ateas intentan desarraigar la religión en base al presupuesto de que determina la radical « alienación » del hombre, como si el hombre fuera expropiado de su humanidad cuando, al aceptar la idea de Dios, le atribuye lo que pertenece al hombre y exclusivamente al hombre. Surge de aquí una forma de pensamiento y de praxis histórico-sociológica donde el rechazo de Dios ha llegado hasta la declaración de su « muerte ». Esto es un absurdo conceptual y verbal. Pero la ideología de la « muerte de Dios » amenaza más bien al hombre, como indica el Vaticano II, cuando, sometiendo a análisis la cuestión de la « autonomía de la realidad terrena », afirma: « La criatura sin el Creador se esfuma ... Más aún, por el olvido de Dios la propia criatura queda oscurecida » La ideología de la « muerte de

⁵ Juan Pablo II, Encíclica *Dominum et Vivificantem*, ed. Paulinas, B. Aires, 1986.

Dios » en sus efectos demuestra fácilmente que es, a nivel teórico y práctico, la ideología de la « muerte del hombre ».

Dada la gran relación de gnosticismo con el demonio, y la superior inteligencia teórico-práctica del demonio; es necesario considerar la realidad del mal y del pecado, no sólo en el aspecto teórico y natural, sino, también, sobrenatural, práctico y concreto. El demonio es el padre de la mentira; y un gran instrumentador en el terreno del mal, por encima de los hombres. El demonio conoce, mucho, de las fallas, particularmente teóricas, del gnosticismo⁶; y las instrumenta a su favor. Actúa, en este mundo, en base a una perversión consumada y eterna. En el plano de su libertad pecaminosa se ama a sí mismo de manera excesiva y desordenada, por encima de Dios, hasta el odio eterno y rechazo de Dios. Y quiere que esa sea la espiritualidad de su reino, que empieza a anticipar en este mundo. Su reino es una mezcla desgraciada de odio y de envidia, de súper tiranía y anarquismo.

Conclusión

En nuestra época, el demonio actúa. Hay un avance grande de la secularización y de la descristianización. Particularmente, en los ámbitos del pensamiento teórico, de la política y de la familia y sexualidad. La globalización se torna cada vez más peligrosa, en la medida en que se va haciendo anticristiana. El abandono de Cristo Rey, lleva al abandono de Cristo en cuanto Dios, al ateísmo, a la idolatría. Se trata de impedir una anticipación, por la gracia y la caridad de la vida eterna; con una anticipación del infierno. Hay que crecer en las afirmaciones de la fe, en un plano teórico y práctico. Y en el amor de caridad a Dios y al prójimo. En el amor a Cristo y a María, Madre de Dios, Corredentora y Esclava del Señor. El evitarse, muchas veces, las incomodidades de la lucha con el enemigo, incluso negando su existencia y actuación, conduce al fracaso eterno, y suele ser un signo, de poco amor a Dios y al prójimo. La imitación de Cristo, normalmente, debe conducir a una lucha en contra de los demonios. A lo largo de la historia, desde un punto de vista negativo, hay una especie de permanencia del gnosticismo, como aproximación al demonio; y del pelagianismo, como intento de una santidad sin gracia intrínseca, o por modo puramente natural.

P. Fr. Marcos Rodolfo González O.P.

⁶ Cf. Conc. Vaticano I: Constitución dogmática Dei Filius, Cáp. 1-2, en el Magisterio de la Iglesia, Denzinger-Hünemann, Ed. Herder, España, Barcelona, 3001-3007; ib. cánones: 3021-3029. Cf. Julio Meinvielle: De la cábala al progresismo, Ed. Calchaquí. Argentina, Salta, 1970.

EL PELIGRO SUPER-GNÓSTICO

El gnosticismo tiene mucho de herejía, que señala, a un primer principio malo adversario de Dios. Nosotros los católicos, sabemos que existe el demonio, el ángel caído. El demonio supera al gnosticismo humano y lo utiliza, en el orden del mal. El demonio, se ama de manera desordenada y obsesiva a sí mismo, hasta el rechazo y odio de Dios. Quiere ser adorado y obedecido, en lugar de Dios, en un reino perverso, mezcla de tiranía y anarquismo. Y actúa, concretamente, en este mundo, en contra de la salvación de los hombres. Por amor a Dios y a los hombres debemos reconocer la actitud diabólica y rechazarla. Centrados en el Cristo Salvador, y en la Virgen Madre, Corredentora y Esclava del Señor. El no hacerlo, sería un signo de poca fe, y poco amor a Dios y a la Virgen.

P. Fr. Marcos Rodolfo González O.P.

Nacido en S. Miguel de Tucumán (Argentina), el 29 de agosto de 1938. Licenciado y Lector en S. Teología por la Pontificia Universidad S. Tomás de Aquino de Roma. Título de su Tesis Lectoral: De existentia aliquarum relationum in Deo (Commentarius in Summa Theologiae S. Thomae Aquinatis I, 28,1), (a. 1965). Profesor de S. Teología y Filosofía en el Centro de Estudios de la Orden de Predicadores en Argentina (UNSTA).

Dirección electrónica: marcosrodolfogonzalez@gmail.com